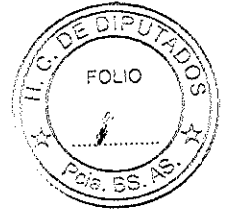


EXPTE. D- 1584/18-19



PROYECTO DE DECLARACION

LA HONORABLE CAMARA DE DIPUTADOS DE LA PROVINCIA
DE BUENOS AIRES

DECLARA

Su profundo homenaje a la memoria y actuación de **ARTURO
JAURETCHE**, al cumplirse el 25 de mayo 44 años de su fallecimiento.

EDUARDO BARRACLOUGH
Diputado
H.C. Diputados Pcia. de Bs. A.



FUNDAMENTOS

El presente proyecto tiene por objeto brindar homenaje y reconocimiento a Arturo Jauretche al conmemorarse el próximo 25 de mayo, un nuevo aniversario de su fallecimiento. Arturo Jauretche nació el 13 de noviembre de 1901 en la localidad de Lincoln, provincia de Buenos Aires en el seno de una familia de clase media, ambos padres inmigrantes europeos. El padre, de origen vasco francés, militó en el Partido Conservador donde Jauretche inicia su actividad política. En 1920, ya instalado en Buenos Aires para cursar la carrera de abogacía, se pone en contacto con los grupos de estudiantes reformistas quienes lo acercan al pensamiento e ideas de Hipólito Yrigoyen, que lo marca definitivamente en sus actitudes políticas y lo lleva a la modificación de sus posiciones ideológicas. Luego del derrocamiento de Irigoyen participa en actividades políticas junto a otros radicales a fin de lograr una sublevación de civiles y militares contra el régimen imperante que terminaron en un rotundo fracaso y en la detención de Jauretche quien pasaría un tiempo en prisión. El 29 de junio de 1935, junto a un grupo de radicales disidentes funda la Fuerza de Orientación Radical de la Joven Argentina (FORJA), un movimiento ideológico que intenta recuperar las ideas de Hipólito Yrigoyen y levantar las banderas de la defensa de la soberanía nacional. La nueva fuerza política surge ante la evidencia de que el radicalismo había dejado de ser una fuerza de cambio nacional a la muerte de Irigoyen. Ante la llegada del peronismo, por considerar que se había inaugurado en el país una política nacional y de recuperación de la soberanía contra el capitalismo extranjero, Forja es disuelta. Jauretche se convierte en funcionario del gobierno del General perón y asume como director del Banco Provincia, cargo al que renuncia en 1950 por disidencias con el nuevo equipo económico y se retira a la vida privada.

Luego del golpe militar de 1955 que expulsa a perón del poder, tuvo intensa participación en la llamada "resistencia Peronista" y es la etapa en donde se publican la mayoría de sus libros como El Plan Prebisch. Retorno al coloniaje, Pantalones cortos, Los profetas del odio, Ejército y Política -La patria grande y la patria chica-, Política Nacional y revisionismo histórico, Prosas de hacha y tiza, FORJA y la Década

Infame, Filo, contrafilo y punta, El medio pelo de la sociedad argentina, Los profetas del odio y la yapa, Manual de zoncetas argentinas. En 1961 lanza su candidatura a senador pero al no contar con el apoyo del peronismo sufre una abrumadora derrota electoral, por lo que continúa su lucha política por medio de sus escritos. Frente a la radicalización política de los 70 y la violencia que dominaba al país, marcó sus disidencias con aquellos grupos juveniles que habían adoptado la lucha armada. A esos grupos les advertía sobre el peligro de un alejamiento de la realidad nacional, pues los veía más interesados en los problemas de la Cuba revolucionaria que en los del propio país. Cuestionó fuertemente a Juan Domingo Perón como tener en cuenta a los intelectuales y a los viejos luchadores como él. Ya desilusionado por el giro hacia la derecha del Partido Justicialista y viendo que la causa nacional quedaba en el olvido, fallece un 25 de mayo de 1974, el día de la patria, a los 72 años de edad. Jauretche fue una de las figuras más relevantes del nacionalismo popular de nuestro país, nacido contra las corrientes liberales que incluyó un enérgico rechazo de las ideas extranjeras. Una de sus principales características es el reconocimiento de que la cuestión primordial es la nacional, entendida como la disputa de intereses entre un país semicolonial que quiere dejar de serlo, y los intereses imperialistas que no están dispuestos a permitirlo. Su pensamiento estaba marcado por un fuerte pragmatismo pues, como siempre señalaba, lo que buscaba era "mejorar la suerte de mis paisanos", como afectuosamente llamaba a los que se ganaban el sustento con el duro trabajo físico. Consideraba a la actividad intelectual un instrumento para encontrar soluciones a los problemas nacionales. Tenía la férrea convicción de que el pueblo tiene un impulso innato que lo conduce a buscar la justicia y la libertad. Decía que "la nación es una vida, es decir, una continuidad", y sus miembros saben cuáles son las soluciones que llevan a esa continuidad histórica que es la nación a sobrevivir y desarrollarse. Desde muy pequeño aprendió a valorar la sabiduría popular y estaba convencido en la capacidad de la gente sencilla de saber dónde se encuentra su bien. A su vez, el intelectual, según el pensamiento de Jauretche, debe buscar la verdad a través de un compromiso militante con la causa del pueblo. Cuando ahondamos en sus reflexiones vemos que están profundamente arraigadas en un realismo puro que lo lleva a distanciarse de las especulaciones puramente teóricas. Esta postura le valió la

crítica de gran parte de los intelectuales argentinos y pasó a ser considerado como anti-intelectual, cuando él nunca minimizó la importancia de las ideas, sino que les exigía una adecuación a la realidad del país. Lo que Jauretche fustigó sin descanso fue el carácter abstracto de las ideologías.

Opinaba que para pensar correctamente, el hombre debe tener un sentido de pertenencia al lugar y al país. Es el sentirse hombre de una patria lo que permite ver y comprender aspectos que están vedados a los de afuera, ya se trate de un extranjerismo real o mental, como el que atribuía a las élites intelectuales argentinas. Entendió a la sociedad como un conjunto de estructuras, dominadas por una superestructura cultural, en forma de valores reconocidos y transmitidos, que se articulan merced a unos subsistemas que ejecutan y transmiten esos valores. De la importancia que atribuía a esa subjetividad es prueba su afirmación de que "no existen chances de instalar un proyecto político si no se crea, simultáneamente, un estado de opinión". De esta concepción nace una idea central que bien puede considerarse también una de las grandes enseñanzas que dejó el pensador: el impacto que tienen los valores dominantes para determinar el destino del país, ya sea apoyando su desarrollo o frustrándolo, como en el caso argentino. Él mismo confesó que no era un político en el sentido aceptado del término y que había "utilizado la política como trampolín para esa empresa", la de crear un estado de conciencia entre los argentinos. Frente a las críticas a su supuesta inestabilidad en sus adhesiones políticas, lo cierto es que no se ató a ninguna ortodoxia y estuvo siempre dispuesto a aceptar que lo nacional es un proceso popular que encuentra diversos canales de expresión según el momento histórico. Ese nacionalismo popular que se encarnó en FORJA y al que Jauretche se mantuvo fiel, proclamaba una posición nacional y popular que pretendía reinstalar al pueblo como el centro del acontecer político, y se empeñaba en entender la historia como el desarrollo de una antítesis pueblo-oligarquía, y a esta última como instrumento del imperialismo inglés. El sistema era considerado como una seudodemocracia, en la cual el estado era formalmente soberano, pero en realidad no lo era por su dependencia económica de los centros del poder mundial. Había creado una estructura jurídica e institucional al servicio de los intereses imperialistas, la cual fue denominada por Jauretche y el grupo de FORJA como "estatuto legal del

colonial”. Esto ubicaba al país en una categoría semicolonial, que debía ser superada para cumplir el sueño de todo nacionalista, el de una Argentina libre.

La de Jauretche fue una larga batalla ideológica y política para dar por tierra con los mitos negativos que habían impedido un desarrollo nacional autónomo, batalla librada desde la marginalidad y con un espíritu de renuncia que le permitió aceptar posiciones secundarias sacrificando su ambición personal, sin otro norte que ser fiel a sus ideas y poner por encima de todo el interés del país. No hubo en su vida y su labor una sola contradicción a la hora de identificar el interés nacional con el popular, o de afirmar su fe en la capacidad de las masas de saber dónde está su bien. En la actualidad, vivimos un proceso a escala planetaria conocido como globalización que consiste en la creciente comunicación e interdependencia entre los distintos países del mundo que unen sus mercados, sociedades y culturas a través de una serie de transformaciones sociales, económicas y políticas que les dan un carácter global. Este proceso, que a todas luces se considera irreversible, ha puesto en crisis la idea tradicional de nación como sujeto político. Si bien, con el avance de esta etapa de mundialización las ideologías nacionalistas como la impulsada por los miembros de FORJA han perdido cierta vigencia, es nuestra obligación destacar la enorme contribución a la política nacional que ha realizado un hombre como Arturo Jauretche.

Es por todo lo expuesto, que solicito a mis pares que acompañen con su voto afirmativo el presente proyecto.



EDUARDO BARRAGAN
Diputado
H.C. Diputados Pcia. de B.A.